

con cierta autoridad *soberana* y no á la manera de sus escribas y fariseos. Esto es, mis amados, al pie de la letra lo que los Evangelistas nos refieren de la doctrina de Jesus ¿Qué os parece? Está conforme con vuestra conducta con ella. Si así es, esperad las grandes recompensas que el mismo Señor prometió á sus fieles observadores; y no olvideis que primero faltará el cielo y la tierra que el cumplimiento de la menor de las palabras que el divino Salvador dió. Pero si sabedores de sus deseos, si noticiosos de sus mandatos no los observamos, nos sucederá lo que á la casa fabricada sobre arena, que al menor embate de los vientos se desplomará y su ruina total será inevitable. Pero continuemos con la historia comenzada.

Concluido el sermón, Jesus bajó del monte, y le fué siguiendo una gran multitud de gentes. En esto, vino á él un leproso y adorándole decía (1): Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesus estendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: queda limpio; y al instante quedó curado de su lepra. Al entrar el Señor en Cafarnaum le salió al encuentro un centurion, y le rogaba diciendo: Señor, un criado mio está prostrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo. Y Jesus le dijo: Yo iré y le curaré. No soy yo digno, Señor, contestó el centurion, de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha; y al otro: ven, y viene; y á mi criado: haz esto, y lo hace.... Pues véte, dijo Jesus al centurion, y sucédate conforme has creído; y en aquella misma hora quedó sano el criado. Despues de esto fué Jesus á casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama con calentura; y tocándole la mano se puso buena al instante. Venida que fué la tarde le trajeron muchos espiritados ó *endemoniados*, y con su palabra echaba los espíritus *malignos* y curó á todos los dolientes.

Otro día estaba Jesus sentado á la orilla del mar (2): Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca, y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera, al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas y una de ellas fué esta (aquí el orador puede remitirse al Evangelio de este día). Despedido que fué el pueblo, volvió Jesus á casa, y rodeándole sus discípulos le dijeron: esplicadnos la parábola de la cizaña sembrada en el campo. Y respondiéndoles, dijo (3): El que siembra la buena simiente

(1) S. Mat. Cap. 8. v. 11 y sigs.

(2) San Mateo cap. 13. v. 11.

(3) Ibid., v. XXXVII y siguientes.

es el hijo del hombre: el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino: la cizaña son los hijos del maligno espíritu. El enemigo que la sembró es el diablo: la siega es el fin del mundo: los segadores son los ángeles. Y así como se recogió la cizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo. Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad, y los arrojarán en el horno del fuego: allí será el llanto y el crugir de dientes. Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. [El que tiene oídos para entenderlo, enténdalo.

Esta es, mis amados, la esplicacion que hizo el Señor de la parábola indicada. ¿Teneis oídos para entenderla? Si así es, entendedla y reflexionad á la vez que el que la entiende y no obra con arreglo á lo que contiene, será tenido por hijo, no del reino, sino del espíritu maligno. Y los hijos del maligno espíritu son los escandalosos y cuantos obran la maldad, de quienes el Señor dice que serán arrojados en el horno del fuego; en el que llorarán y crugirán los dientes, no por un año, no por un siglo, no por mil años, ni por mil siglos, sino para siempre, para siempre. Habeis oído ya en compendio la doctrina que predicó Jesus en los dos primeros años de su vida pública: habeis oído algunos de la infinidad de milagros que hizo á vista y presencia de todo el mundo para demostrar que él era el Hijo de Dios y su doctrina toda celestial y divina. ¿qué disculpa, pues, podremos alegar en el Tribunal de Dios para no ser condenados, si no vivimos como Jesucristo nos mandó vivir? ¿Será la imposibilidad de practicarla? No: porque lo que de nosotros exige es fácil de practicar teniendo fé, y contando con la gracia de Dios, que á nadie se niega, si con fé se le pide. Luego si hay posibilidad de ejecutar cuanto de nosotros reclama, y no lo ejecutamos, es porque no queremos; porque nos amamos mas á nosotros mismos que al Señor; porque anteponeamos nuestro gusto ó nuestras inclinaciones á la observancia de los divinos preceptos. Y en este caso, señores, ¿habrá para que extrañar que Jesus no quiera reconocernos por sus hermanos? Y no reconociéndonos Jesus por hermanos, ni el eterno Padre por hijos, y no permitiéndonos entrar en el cielo por no haber llenado las condiciones que nuestro divino Redentor nos prefijó, ¿habrá que discurrir mucho para acertar con el lugar que nos espera? ¿Para quien está aquel terrible horno encendido? ¡Librenos Dios de entrar en él! Pero hagamos nosotros, mis amados, cuanto está de nuestra parte para dar gusto á Jesus. Ya sabemos lo que quiere; que observemos la ley divina, que guardemos los mandamientos de la ley de Dios. Pues guardémoslos fiel-

mente de hoy en adelante ; pidámosle perdón de cuantas faltas hemos tenido: pidámosle sus auxilios , valiéndonos para esto de la intercesion de su Santísima Madre, nuestra abogada y señora , y estemos ciertos que, de hacerlo asi , seremos buenos en esta vida, y recibiremos las recompensas prometidas á los justos en la gloria. Amen.

en el reino de su Padre. El que tiene oídos para entenderle, oídas.

La parábola de la semilla, la explicacion que hizo el Señor de la parábola de la semilla, para que todos entendieran lo que él quería decir, y no se quedaran en las tinieblas, como los fariseos y los escribas, que no querían entender lo que él decía.



de la semilla, que es el Reino de los Cielos, que se siembra en el mundo, y crece, y produce fruto, como el grano de mostaza, que es el menor de todos los granos, pero produce un árbol grande, en el cual las aves del cielo se posan. Y añadió otra parábola, de la levadura, que se mezcla con la harina, y fermenta toda la masa. Estas cosas dijo Jesús al pueblo por parábolas, sin las cuales no solía predicarles: cumpliéndose lo que había dicho el profeta. Abriré mi boca para hablar parábolas: publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.

DOMINGO SESTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

EVANGELIO DE S. MATEO.

Cap. 13, v. XXXI al XXXV, inclusive.

Jesucristo propuso á una multitud de pueblo esta parábola. El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que tomó en su mano un hombre y le sembró en su campo, el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas, mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y se hace árbol; de forma que las aves del cielo bajan y posan en sus ramas. Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer, y la mezcló con tres sats ó celemines de harina, hasta que la masa toda quedó fermentada. Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no solía predicarles: cumpliéndose lo que había dicho el profeta. Abriré mi boca para hablar parábolas: publicaré cosas misteriosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.